Tristeza sobre un caballo blanco

1. La novela se compone de un conjunto de relatos

2. En el propio prólogo el autor nos invita a leer la novela como queramos: de forma lineal o saltando por los relatos

3. Podríamos mezclar los relatos igual que barajamos un conjunto de naipes

4. La mezcla no solo se ve en la posible forma leer, ya que la novela articula una reflexión sobre la identidad canaria desde tres perspectivas:

1. las raíces guanches,
2. el mestizaje con la España peninsular
3. y la emigración hacia Latinoamérica

5. La cubierta muetra una composición de cartas en las que están impresas las páginas de la propia novela y que forman una figura donde los naipes se cortan entre sí y se apilan en tres alturas simulando la acción de mezclar (de barajar)

En una lectura más onírica de la imagen se podría apreciar en la figura una suerte de “caballo cubista” en la serie de cartas montadas en tres alturas

PRÓLOGO PARA ANDAR POR CASA

Este libro fue escrito a la buena de Dios y salió polidírico como el mundo, como el mundo con minúscula, al que da vida y del que recibió vida, y como el otro Mundo o los otros Mundos escritos con mayúscula. Un libro con múltiples caras es, por propia naturaleza, un libro con distintas lecturas. Para una primera de ellas, el autor se atreve a recomendar el orden de capítulos que ha elegido para la presente edición. Tendimos así una suerte de no-velle, pequeña sinfonía con su «allegro», su «andante» y su «allegro vivace». Si el lector es tan amable como para creer en la tentación de volver a comenzar este libro en sus manos, aprovechándonos de su confianza, nos arriesgamos a proponerle un

Sus palabras eran calientes y hermosas, y el mencey se dejó convencer, pudo más su miedo que su juicio, porque yo también entré en esta cueva y pedí consejo a mis mayores. Hablaron los viejos menceyes para decir que cinco veces los Tamaimos llevaron la juventud al mar y cinco veces aparecieron los cadáveres hinchados y mordidos por los peces en nuestras playas. Pudo más mi miedo que mi juicio. El miedo que me decía al oído que si se iban al mar los más valientes guerreros, y algunos de mis hijos, el reino quedaría más en paz, sin sangre caliente y alborotadora que pudiera alzarse contra mí. Dejé partir la pequeña isla de madera y nunca más supo mi pueblo de aquella juventud valiente. Pero yo sí la veía los días de cielos claros bajo las aguas de Guayonge, veía

Sus palabras eran calientes y hermosas, y el mencey se dejó convencer, pudo más su miedo que su juicio, porque yo también entré en esta cueva y pedí consejo a mis mayores. Hablaron los viejos menceyes para decir que cinco veces los Tamaimos llevaron la juventud al mar y cinco veces aparecieron los cadáveres hinchados y mordidos por los peces en playas.

Tristeza sobre un caballo blanco. Tristeza gris, antigua y demoledora como una tarde de invierno sobre el mar. Olas oscuras que arrancan de lo más profundo, de lo más lejos, del fondo mismo del Océano, de los senos del tiempo, que suben a lomos de soberbias y rabias que se desbocan para morir en la pared negra del acantilado. Melancolía es su nombre, tú los sabes bien, resaca de pecados pretéritos, algo



